

cientes', 59; *hielada* (sust.), 19, *nochada*, 27; *palabrada*, 37; *gateada* ("rascar de gato", explica el autor), 46. ENCLÍTICO *-vos* '-os' (compl. dir.), 35. GÉNERO: *el envidia*, 21; *doctrino* 'consejo?', 64; *encuentra* 'encuentro' (sust.), 56; *el exclamo* 'exclamación', 60; *la tizna* 'tizne', 27; *el signal*, 59; *unanimio* (*sic*) 'unánime', 60.

SINTAXIS: [*Tú*] *sois*, 19, 44, aunque lo usual es *tienes, haces*; [*vos*] *veneis* (*sic*), 24, 49. *Se está soñando* 'está soñando', 60; *huyete* 'huye' (imperat.), 44, 45. *En quitando*, 7; *en estando*, 53. *Voy doblar, voy en viar* (*sic*), 55; *rogar Dios*, 44; *dio nacimiento de un... animal*, 49; *no envidies de la persona*, 53. *Estira la pierna hasta alcanza la cubierta*, 24; *hasta das un paso, el queso se lo lleva el gato*, 25; *hay solamente rogar* 'que rogar', 44; *siendo a los cabos sera oida* 'siendo así que al fin será oída', 54. *Todo el pueblo no habla que... de la boda*, 58; *no manca que dos horas*, 59; *es... debajo de una similar ley que una sociedad... debria ser comprendida*, 62. *No hay de hacer nada*, 60. *Pero, però* 'sino', *passim*; también *sino*, 34. *Dios da la llaga, pero* y ['también'] *la milizina*, 19.

VOCABULARIO: *Chapeo*, 59; *compañion* 'compañero', 46; *suceso* 'buen éxito', 61; *coda* 'cola', 16, 38, 48; *benediccion*, 58; *devenir* (verbo), 17; *factos* 'hechos?', 54; *vantal* 'delantal', 47; *hero* 'héroe', 60; *riscar* 'arriesgar', 31; *raportaron* 'informaron, dijeron', 58; *evenimente* 'acontecimiento', 50 (*evenimento*, 7); *elemente*, 7; *verset* 'versículo', 57; *paradiso*, 55; *hacino* 'enfermo', 22; *prime* 'necesita?', 38; *cavacar* 'cavar', 15, 49; *si* 'tan', 37; *antes de* 'ante, delante de', 59; *mientras* 'entre', 8; *se le vee* 'le parece', 17.

DENAH LIDA

Brandeis University.

HUMBERTO TOSCANO MATEUS, *El español en el Ecuador*. C.S.I.C., Madrid, 1953; 479 pp. (*Revista de Filología Española*, anejo LXI).

Pocos son los investigadores del español americano que han sabido enfocar con acierto el problema del sustrato indígena. Hace medio siglo el filólogo alemán Rodolfo Lenz, eminente observador de la fonética chilena, por no conocer el español popular de otras regiones, y despidado por la interpretación biológica del sustrato (cruce de sangre=cruce de lenguas), llegó a decir que el habla chilena no era otra cosa que español con sonidos araucanos. Al peruano Benvenuto Murrieta, por cierto más acertado en su apreciación de la influencia indígena en el español de su país, le faltó la preparación lingüística que exige estudios de esta índole. Mejor éxito ha tenido en años recientes el trabajo de V. M. Suárez sobre el español de Yucatán, pero la mayoría de los dialectólogos siguen evitando, quizá por ser terreno algo pelagroso, el estudio de las zonas bilingües.

Tanto más aplaudimos, pues, la aparición de esta obra definitiva sobre el español del Ecuador, en la que el autor apunta sistemáticamente el influjo del quichua en el español de su país. Toscano Mateus demuestra conocer, no sólo el español y el quichua ecuatoriano, sino también lo que se ha escrito sobre los otros dialectos hispánicos. Aunque el

campo principal de su investigación fue Quito, trató de enterarse, "en lo posible, de las peculiaridades lingüísticas del resto del país".

Una amplia introducción (pp. 13-37), llena de valiosas noticias geográficas e históricas, sirve al mismo tiempo de resumen. El autor señala en ella la persistencia del quichua entre las humildes masas indias de la Sierra, que todavía distan mucho de ser absorbidas por la cultura invasora. También nos da una idea de la interpenetración de las dos lenguas, española y quichua, a través de tres largos siglos de convivencia. En la Sierra el español es la lengua urbana, y el quichua, en sus variedades ecuatorianas, la lengua de las haciendas y pequeños caseríos de indios, aunque son "apenas algunas decenas de miles los indios serranos que sólo entienden quichua; los más entienden o hablan el español, más o menos deformado" (p. 27). La conservación del quichua junto con el español ha producido en la Sierra una curiosa nivelación fonética: "desde Imbabura hasta Chimborazo, la *ll* se pronuncia *ž* en ambas lenguas. La *ll* castellana se ha mantenido perfecta, como en el Norte de España, en Cañar, Azuay y Loja. El quichua de esas mismas provincias conserva igualmente la *ll* del quichua, aun en la difícil posición implosiva (*allcu*). La *rr* de casi toda la Sierra se pronuncia asibilada, tanto en quichua como en castellano, excepto en Loja, donde ni los indios ni los blancos usan este tipo de *rr*" (p. 28). Además, "la entonación vulgar del español de la Sierra tiende a igualarse con la entonación del quichua en las diferentes regiones" (*ibid.*). En el terreno léxico, como es natural, la influencia recíproca de los dos idiomas ha sido considerable; la del quichua sobre el español se manifiesta principalmente en la vida del campo, en términos referentes a los niños, a la cocina, a plantas, cosas, instituciones y animales indígenas, y en la formación de apodos.

Pero lo que más ha de interesar a los dialectólogos, acostumbrados a creer escaso o nulo el influjo sintáctico de las lenguas indígenas en el español americano, es la influencia morfológica y sintáctica del quichua sobre el español de los indios bilingües. Aparece en el uso del gerundio, en formas perifrásticas del verbo, en la formación de diminutivos y de adverbios, en el uso general de ciertas interjecciones como *achachai* y de partículas como *ca* o *ga*, en la colocación del verbo al final de la oración, en la tendencia a mantener invariable el adjetivo, en errores del género gramatical, en la formación de compuestos híbridos y en otros muchos casos. "En ciertos sectores indígenas, el español aparece como una traducción literal de la construcción quichua" (p. 31)<sup>1</sup>.

El impulso reciente que ha recibido en el Ecuador la enseñanza pública viene acortando poco a poco la distancia que hay entre el español popular y el español general, pero la barrera constituida por los Andes, y la presencia del indio quichua en la Sierra y del negro en la Costa, ya han tenido tiempo para diferenciar profundamente el habla de las regiones occidental e interandina.

El autor indica, igual que nosotros (*NRFH*, 7, 1953, 221-233), las

<sup>1</sup> Semejantes calcos sintácticos se han observado en las zonas bilingües de Yucatán y el Perú. Véase PEDRO BENVENUTTO MURRIETA, *El lenguaje peruano*; VÍCTOR M. SUÁREZ, *El español que se habla en Yucatán*.

semejanzas fonéticas entre la Costa y otras zonas marítimas de influencia andaluza y negra (caracterizadas por el yeísmo, el relajamiento del sistema consonántico y un vocalismo firme), frente al consonantismo exageradamente articulado, con vocalismo menos seguro, de la Sierra<sup>2</sup>. Constituyen diferencias morfológicas entre la Sierra y la Costa el loísmo de ésta (*lo quiero, lo veo*) contra el leísmo de la primera (*le quiero, le veo*), aun refiriéndose a cosas, y los dos tipos de voseo (en la Sierra *vos querís, vos buscáis*; en la Costa *vos querés, vos buscás*). En cuanto al léxico, la Sierra ha conservado mayor número de arcaísmos que la Costa y ha sufrido desde luego mayor influjo del quichua. Para los costeños, el habla que goza del mayor prestigio es la de Guayaquil; para los serranos, la de Loja, donde "hasta indios campesinos, que visten sus trajes peculiares, hablan un castellano sorprendentemente correcto" (p. 37).

Según el autor, existen en la Sierra cuatro áreas de entonación diferente. La entonación del Carchi, en el Norte, "se asemeja mucho a la de Nariño (Colombia). Más o menos desde Imbabura a Chimborazo y Bolívar hay uniformidad. Pero en Cañar y Azuay se encuentra una entonación muy peculiar, caracterizada por el retroceso del acento de las palabras, o mejor por la doble acentuación de las mismas (*ácáso, cáfesito*). Loja y parte de El Oro, en el extremo Sur del país, tienen una entonación menos alta que el resto de la Sierra, y con menos altibajos; para los oídos ecuatorianos, es la más elegante del país" (p. 42).

A hábitos lingüísticos del sustrato y adstrato quichua se debe en la Sierra ecuatoriana una imprecisión casi general, aun entre los hablantes cultos, en la articulación de las vocales *e : i, o : u*, con tendencia hacia la vocal más cerrada (pp. 50-52).

La *f*, labiodental en España, es en el español ecuatoriano bilabial [ϕ], como en gran parte de América. El quichua carece de sonido *f* (p. 83). "La *s* es prealveolar, plana, de fricación suave y timbre muy agudo" (p. 77).

Siguiendo el modelo tradicional establecido por los siete tomos de la *BDH*, Toscano Mateus divide el cuerpo de su obra en tres partes: *fonética* (pp. 41-145), *morfología y sintaxis* (pp. 149-367) y un capítulo sobre *formación de palabras* (pp. 371-461) que es, según el autor (p. 8), mero adelanto de un vocabulario de ecuatorianismos que tiene en preparación. El trabajo termina con una bibliografía (pp. 465-470) y un índice de materias (pp. 471-478), pero carece de mapas y de textos fonéticos. También echamos de menos un índice de palabras y locuciones, y otro de nombres geográficos, los cuales habrían facilitado mucho el estudio de la geografía lingüística.

Para concluir nuestra reseña de esta obra, digna de elogio por estudiar tan sistemáticamente la interpenetración de dos idiomas conviventes, sólo hace falta rectificar algunos detalles que de paso nos llamaron la atención. Para el autor la *ll* quiteña (fonéticamente *ž, š* o *ŷ* [no *ŷ*,

<sup>2</sup> En lo referente a pronunciación, la obra de Toscano Mateus, más extensa, viene a confirmar en casi todos sus detalles las observaciones indirectas que reunimos independientemente nosotros en la *NRFH*. Así, sigue siendo válido nuestro mapa lingüístico provisional, en el que sólo hay que agregar la diferencia entre la *rr* vibrante de Loja y la *rr* asibilada del resto de la Sierra. Sobre el habla de las provincias orientales dispone Toscano de tan escasos datos como nosotros.

como dice en la p. 100, citando erróneamente a Amado Alonso] “representa una fase evolutiva más avanzada, aunque especial, del yeísmo”, resultado de un supuesto proceso  $l > y > \hat{y} > \check{z} > \check{s}$  (p. 100). Ya hemos advertido que tal interpretación es insostenible (*NRFH*, 6, 1952, 69-74; 7, 1953, 22). — El uso periodístico de *billón* con la acepción de ‘mil millones’ (p. 185) se debe a influjo norteamericano, no a influjo inglés. (En Inglaterra un *billón* vale un millón de millones, lo mismo que en España). — Al uso argentino de llamar *viejo* y *vieja* a los padres corresponde en el inglés norteamericano no *my old* (p. 212), sino *my old man* o *my old woman*, según el caso. — En la p. 235, nota 2, nos parece poco probable la explicación de la forma *heicho* como “una metátesis con disolución acentual: *he hecho > hi hecho > he hicho*”.

El libro de Toscano Mateus comparte con los tomos de la *BDH*, cuya forma imita (p. 9), la desventaja de no ofrecer al final conclusiones que resuman e interpreten el verdadero significado de los materiales reunidos. Ocupado en señalar el influjo, por cierto realmente extraordinario, del sustrato y adstrato quichua en la región interandina, el autor casi pierde de vista el hecho no menos significativo de que las actuales fronteras nacionales del Ecuador no constituyen fronteras lingüísticas. No existe un español ecuatoriano en el sentido nacional, sino una serie de dialectos hispánicos, desarrollados a lo largo de los tres siglos de la época colonial, y cuyas fronteras poco tienen que ver con las actuales divisiones políticas. Como dijimos en nuestra reseña de la obra de Flórez (*NRFH*, 8, 1954, 193-194), para comprender cabalmente el carácter y el alcance de los dialectos “ecuatorianos” siempre será preciso trazar la continuidad de los principales rasgos lingüísticos a través de las fronteras con Colombia y el Perú.

PETER BOYD-BOWMAN

Kalamazoo College, Michigan.

*Obras de don Juan Manuel*. Edición preparada por José M<sup>a</sup> Castro y Calvo y Martín de Riquer. Tomo 1. C.S.I.C., Barcelona, 1955; xii + 138 pp. (*Clásicos hispánicos*).

Los señores Castro y Calvo y Riquer inician con este volumen la publicación del *corpus* de los escritos literarios de don Juan Manuel, empleando para ello la totalidad de las fuentes disponibles. Sólo elogios, absolutamente sinceros, merece este primer volumen, en el que se han incluido tres obras: el *Libro del caballero et del escudero* (pp. 9-72), el *Libro de las armas* (75-92) y el *Libro enfenido* (95-133), a los que precede el *Prólogo general* escrito por don Juan Manuel para ponerlo al frente de sus obras.

La edición de estos tres *Libros* se ha hecho sobre el manuscrito 6376 de la B. N. M., letra del siglo xv, que es la única fuente medieval de los escritos manuelinos, a excepción del *Conde Lucanor* y de la *Crónica abreviada*. La labor de los editores no ha podido ser más respetuosa: su deseo de establecer el texto íntegro de las obras del gran escritor, manteniendo una fidelidad absoluta a los manuscritos conservados,